



Reg 468  
HEMEROTECA  
MUNICIPAL

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Compostela, num. 71, (entresuelos.)

## SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1. <sup>o</sup>	PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.	HABANA 3 DE ABRIL, 1870.	PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.	NUM. 22.
	Un mes, \$1.—Seis meses, \$5.25.—Un año, \$10. Numero suelto: 25 Cents.		Tres meses, \$3.75.—Seis meses, \$7.—Un año, \$12.75. Numero suelto: 30 Cents.	

### SUMARIO.

**TEXTO.**—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—El gallo desplumado, por Juan SIN-MIEDO.—Carta de Manolito Gaxquez á Manolito Quesada, por Juan de las VIÑAS.—El bello ideal, por Juan el PERDIO.—La escuela de las costumbres, por Luis de EGUILAZ.—Epístolas á "Juan Palomo," de Nueva-York, por John-BULL; de Puerto-Príncipe, por Juan LANAS.—Cuentos de manigua (continuacion), por Juan SIN-TIERRA.—Sartenazos.  
**CARICATURAS,** por D. JUNIPERO.

### MENESTRA SEMANAL.

Yo no sé si los seres ex-humanos que todavía corretean por la manigua con el arma y el alma á la espalda, conservarán sus cinco sentidos, ó los habrán perdido, ó tendrán, como algunos dicen, uno de más que se los revuelva todos.

Ese sexto sentido, si acaso, lo tienen colocado en los pies, y sin duda alguna es el que más funciona. Hay quien asegura que en cuestion de *sentidos*, no solamente lo están sus miembros, sino también resentidos con tanto mandoble como tienen contados sobre ellos.

Pero en fin, sea lo que quiera, aquí no venimos á averiguar verdades, y me basta con que conserven el oído expedito.

Mucho me temo que no suceda así, pues les han embutido por las orejas tanta frase vacía, tanto de aquello de *libertad*; libertad, que dicho sea de paso, consiste en vivir en la manigua sin *libertad* para sacar las narices á campo raso; en no poder librarse de los rayos de un sol canicular; en darse baños gratis cada vez que á las nubes se les antoja ponerlos en remojo, como el bacalao; en andar siempre de estómago aventurero, y en tener por todo lujo el histórico tapa-rabo que recuerda los tiempos de la creacion; tanto, decimos, les han ido introduciendo á martillazos, pues de tan grueso calibre han sido todas las *bolás*, que solo á viva fuerza podrian entrar, que sospechamos ha de ser necesaria una operacion quirúrgica, que limpiándoles ese conducto, permita el paso de la voz de la razon hasta herirles el tímpano.

Pero tan robusta, tan potente es la voz que lleva ahora el aire hácia las huroneras donde se esconden los insurrectos, que me parece la han de oír hasta los sordos. Y en cuanto á la operacion quirúrgica, se encargará de realizarla esta sola frase, que por sí sola derriba un muro:

"Entendedlo bien, vá á empezar con todos sus estragos la guerra de que todavía no teneis idea exacta. De hoy mas, no habrá para vosotros hora ni lugar seguro."

La historia del viaje del Capitan General á Puerto-Príncipe, puede resumirse en estas pocas palabras: se embarcó, llega en triunfo, habla, y si no le escuchan, pega. Y pegará de firme si los insurrectos quieren olvidarse de que

"Excepcion hecha de los que constituyen el titulado Gobierno y de los que se han señalado como altos jefes, todo el que deponga las armas ante cualquiera de las autoridades legítimas, será bien recibido y tendrá garantida la vida."

La alocucion del General Caballero es notable; es enérgica y digna, cual corresponde á tan elevada autoridad, y después de los párrafos que he copiado, resume su pensamiento este otro, que no puede JUAN PALOMO dejar en el tintero:

"A nadie llamo, á nadie necesito: he advertido que la clemencia de mis antecesores, que dictó el indulto y el perdón, fué interpretada como signo de debilidad ó de impotencia, y no quiero imitarlos; pero aunque rebeldes hoy, no por ello deseo sangre vuestra y he querido avisaros."

Después del General, ha hablado á los insurrectos Don Napoleon Arango. Es decir, el hombre que vá á buscarlos y el que huye de ellos.

El primero ha dicho:  
—Para nada os necesito, pero si venís, bien venidos seais y tan amigos como ántes; si no venís, voy por vosotros y os traigo de una oreja.

El segundo les dice:  
—Venid y no seais majaderos.  
¿Vendrán?  
Si no vienen, las balas irán á buscarlos.

La *ciudadana* Emilia logrará que encarezca el precio del papel en Nueva-York; tanto consume escribiendo cartas y más cartas á todo el género humano.

Su laboriosidad no tiene ejemplo: hace banderas, hace y pone también las astas... para enarbolárlas, hace cartas, hace *pucheros*, hace feliz á las gentes con sus tonterías, y por fin, hace el oso, cuando no tiene otra cosa que hacer.

Es un genio emprendedor!  
La *Revolucion* acaba de soltarle un botafuego, y la pobre *ciudadana* se ha visto obligada á salir gritando:

—Caballeros, no echarme *candela*, que no soy ingenio; soy un genio á secas!

Mas á pesar de esto, doña Emilia ha quedado con la sangre achicharrada.

El periodiquillo *cupero* ha reconocido su error y lo confiesa, echando á la proveedora de trapos una rociada de piropos que apague el incendio.

—Cómo es posible, dice el organillo, que nosotros le dirijéramos un ataque, señora doña Emilia? Usted no nos conoce ni se conoce á sí misma. ¿Quién ha de atreverse á faltar á una señora, ó cosa así, que debe tener un firmamento en el estómago, puesto que con el más ligero estimulante ¡paf! suelta una estrella, con la misma facilidad que un mayoral de diligencia suelta un terno para animar á las bestias?—Y nos anima usted, doña Emilia, nos anima usted con esos astros; puestos al alcance de todas las fortunas, hasta de la nuestra, que es de lo más perra que se conoce, y bordados primorosa, deliciosa, jacarandosa, pipirritosa, pistonada y morrocotuda... mente por esos deditos de serafín jubilado.—No podemos atacarla por la *circunstancia* (textual) de haber

*servido y estar sirviendo todavía la señora Villaverde.*

Y digo yo ahora, en vista de esta última declaracion, que la señora de Villaverde es un servicio.

Segun cuentan las crónicas, existe en los Estados-Unidos una sociedad americana para ayudar á los *cuperos* [necesitan *ayudas*?] Esa sociedad dió una lectura en la que echó el resto el orador sagrado G. H. Hepworth, sobre "Cuba, su historia y sus esperanzas." Por supuesto que en su perorata ó *perro-rata*, que es más propio, ni se ocupó de historia ni de esperanzas, cuando de lo último pudo presentar pruebas evidentes.—Los *cuperos*, debió decir el señor de Hepworth, aun tienen grandes esperanzas.

—En qué se funda V?  
—Cójase un mambí cualquiera, hágasele la autopsia y se encontrará su estómago forrado de verde, como una silla de tapicería. ¿Y no es ese el color de la esperanza?

—Eso consiste en los alimentos, señor mío, en los alimentos.

Mucho oído, que habla el orador sagrado:

"Ah! conciudadanos, me sonrojo de vergüenza, no puedo comprender cómo es que nuestro Gobierno nacional, extendiendo su mano paternal sobre las treinta cañoneras que se construyan en nuestras aguas, vigilándolas con mucho cuidado para que la tea del incendio no se acerque á sus infames tablas, y protegiéndolas hasta que se fueron."

Qué tal? Cómo conoce el orador el terreno que pisa cuando habla de la *tea del incendio*!

Lo de *infames tablas* es una figura *poético carpinteril* de un gusto tan delicado como el bolsillo de Aldama ó la sensibilidad *estrelladora* de doña Emilia.

"Y extendió en seguida sus largos y robustos brazos para apresar al pobre y pequeño *Hornet*, quitárle su armamento, anclarlo y dejarlo podrir. Ah! es *Hornet* (esa avispa) nos ha de punzar todavía. (Grandes aplausos)."

¿Qué me cuenta V., señor de Orador sagrado, qué me cuenta V! ¿Conque hasta á las *avispas* ya *podridas* les tiene V. miedo?

Este cura merece ser obispo ó archipámpano del pueblo mambí.

Beechery Hepworth, dos curas protestantes, son los defensores que le han salido ahora á la *insurreccion cubera*. Es natural, en sus últimos momentos necesita esos auxilios para bien morir; y á la altura de su mision esos dos *padres*, estoy seguro que la ayudarán á morir... de hambre, pegando un pellizco al *saco-relleno*, vulgo Aldama.

Pues, señor, y vaya un cuentecito para concluir; un labriego fué á la ciudad á llevar un recado á su señora. Introducido en la alcoba don-



de aquella descansaba con su marido en el lecho nupcial, al ver el campesino salir las dos cabezas por la sábana, preguntó con la mayor candidez:

—¿Cuál de ustedes dos es la señora?

Eso digo yo al enterarme de cierto divorcio:

—D. Paco y doña Isabel, cuál de ustedes dos es la señora, para que sepamos dónde hemos de colocar á cada uno al separarse?

JUAN PALOMO.

### EL GALLO DESPLUMADO.

¿Saben los lectores de JUAN PALOMO lo que es un gallo? Desde aquel de la Pasión que cantó tres veces hasta el de Meron, que se quedó cacareando y sin plumas, no habíamos visto figurar esta ave más que en las mesas prosáicas donde lo arreglan con arroz, en las mesas de juego donde tanto han castigado la codicia, en las vallas de la isla enseñando moralidad á la juventud, y por último, en las gargantas de algunos cantadores que se hacen pasar por *de primo cartello*, resultando que no hay más *primo* en la frase que el público que paga.

Pero ahora es otra cosa: el muerto laborantismo de Nueva-York se propuso *gallear* para dar una prueba de que á pesar de los embargos del gobierno, tiene *ingenio*; es un recurso *in extremis* que no ha conseguido más que marcar la sonrisa del desprecio en los labios de cuantos nos preciamos de buenos españoles. Era preciso hablar, y como los laborantes se han puesto á mucha distancia para que no les alcancen los tiros, roncós ya de gritar inútilmente en el papelucho *La Revolucion* y al oído de los senadores y diputados de la Union, cambiaron la pluma por el lápiz, á fin de herir con su punta nada menos que la Integridad Nacional; el silencio podía interpretarse mal por aquello de que *el gallo que no canta algo tiene en la garganta*.

El lápiz de la revolucion es un arma tan inofensiva y tan inocente como el machete de la manigua; quiere herir á traición, y no vé que de sus rasgos salta el ridículo que mancha su cara como la saliva del que escupe al cielo; dícese que un *doctor* muy conocido es el que ha dado la fórmula al pintor para matar á España con un golpe contundente; pero la ciencia de los *répides* no ha conseguido esta vez más que agravar la crisis del enfermo que espira en los campos de Cuba y ha enviado de vanguardia su alma á Nueva York, donde se ha refugiado el espíritu al verse rechazado hasta del infierno; las almas *negras* no caben ni en las calderas de Pedro Botero.

Herméticamente cerrada en un sobre vergonzante, á manera de conserva alimenticia escondida en su lata, ha llegado á la Habana por uno de los últimos vapores un papellito *fino*, muy fino, en que se retrata á la España nada menos que en las garas de la república cubana; una famosísima matrona con el gorro frigio en la cabeza, la estrellita de marras en el pecho y la espada de Bernardo [vulgo machete] en la *torpe* [porque decir en la *diestra* fuera un sarcasmo], trata de cortar las pocas alas que le quedan á un gallo desplumado. Ya pareció aquello. Los laborantes simbolizan á España en un gallo; y hé aquí lo único en que el lápiz ha estado acertadísimo; el gallo es el animal más valiente de cuantos Buffon describió; el *bufon* de los laborantes lo sabe bien, aunque de oídas, puesto que nunca se ha acercado á tiro de su espón, por aquella *prudencia* que se llama *miedo*. En cuanto al estado en que presenta á España, podríamos decir que no fué *leon* el pintor, pero no lo hacemos por temor de que nos guíe el ojo *Ponce de Idem*, que ha calculado bien en no prostituir la Gran nación dándole por figura la que llevó con honra hasta que el miserable director del *Pais* ostentó el *leon* en su apellido.

A pesar de la ofensa que quiere hacerse á España en la caricatura, se vé que España *gallea* siempre y que las plumas que ha perdido no le hacen falta para levantar muy alta la cabeza y llevar su poder donde quiera que se presenta. Esas plumas, que no eran en su cuerpo más que ostentación, han perdido su color y su fuerza desde que se separaron del cuerpo que les daba vigor, y hoy arrastran una existencia penosa, triste, llena de amarguras y dolores; el lápiz debió caerse de las manos del caricaturista cuando acabó su trabajo y se puso á contemplarlo; ¿no oyó un *ay* desgarrador? Pues era el grito de las repúblicas hispano-americanas, que á la sombra de la conquistada *independencia* lloraban su desgracia, sin poder constituirse, desgarradas por la lucha

de las malas pasiones, consumidas por la lepra de verdadera tiranía, que fué el resultado de su traición; mientras que España *desplumada*, cuando llaman á la puerta de su honra, se levanta altiva, gigante, y clava el lábaro de la conquista que trajeron á estas playas Colon, Cortés y Pizarro, en los muros invencibles de Tetuan; esa España *desplumada*, á la voz de la integridad nacional, se levanta como un solo hombre y corre á Cuba para castigar á los rebeldes hijos que contra ella se pronunciaron. Y aquí conviene soltar una carcajada homérica ante la risible caricatura de los laborantes. ¡Nó! ¡esa matrona del machete no es la república cubana! Hay vida en esa fisonomía, y el *doctor* laborante, para retratar su soñada república, debió sacar el tipo del Hospital que aquí visitaba, pintándola con la demacración en el rostro, con la tisis en los pómulos, con la agonía alegría de la muerte en los ojos. Eso sería la *verdad*; lo demás es *ingenio*; y los laborantes de allá han perdido hasta el último que poseían.

La consunta matrona se quedará con el machete levantado, *amenazando con la imaginación*, sin descargar el golpe, porque ha de sorprenderla el estertor en esa cómica actitud; no tiene fuerzas para cortar las alas que representan á Cuba y Puerto-Rico; Puerto-Rico y Cuba seguirán adheridas al cuerpo del poderoso gallo de pelea que la revolucion vé desplumado en su calentura. Puerto-Rico y Cuba no quieren ni pueden seguir la suerte de sus hermanas, porque se han convencido de que á la sombra del glorioso pabellón de Castilla florecerán siempre, y guiados por la intención villana de Aldama, Céspedes y comparsa, se hundirán en el abismo, concluyendo por ser *ó americanas ó africanas*. ¡Nó! ¡Cuba y Puerto-Rico serán siempre españolas, mal que pese á los funámbulos de la independencia!

Juan Sin Miedo confiesa que ha gozado con el pobre desahogo de *La Revolucion*. La caricatura de Nueva-York no ha irritado á los voluntarios de la Habana; el *doctor* quiso hacer un sinapismo volante y no hizo más que una cataplasma emoliente; cambió el pomo, y en vez de *mostaza* puso *linaza*; la caricatura *no pica*; es solo desagradable porque *ensueña* la mano que la preparó. Sí, doctor; aceptamos *el gallo*, porque solo con su cresta es capaz de imponer á todos los héroes de la manigua. El saco que representa la justicia está cerrado; es verdad: así se hace justicia aquí: sin apreciar lo que vale el contenido. El saco roto de la moralidad es exactísimo: representa la riqueza de Aldama, que derrama sus onzas como malgastan el dinero los tontos y los perdidos. ¿No vé el caricaturista cómo se prepara el gallo á *picar*? ¡España es siempre guerrera!

Gracias, doctor, por la alusión oportuna. Si la historia se propone algún día perder el tiempo en retratar la revolucion de Cuba, y busca como símbolo un ave de sus campos tendrá que presentarla en la forma de un *aura tiñosa*, porque es un ave hedionda, que *vuela muy lejos* y que no clava su pico mas que en los cuerpos muertos.

Al soltar la pluma, me sorprende *D. Junípero* con su magnífica parodia del gallo desplumado. Donde las dan las toman. Ahora puedo decir con razón: así es como se retrata la verdad; así es como se escribe la historia.

JUAN SIN-MIEDO.

### CARTA

DE MANOLITO GAZQUEZ Á MANOLITO QUEBADA.

Valle de Josafat 27 de Marzo.

Tocayo del alma mía,  
queridísimo compadre,  
continuator de mi fama  
y mis glorias inmortales:  
sabrás usted que he recibido  
aquel manifiesto grande  
qué ha sido asombro del mundo  
y de algunas otras partes;  
y al leerlo, campadrito,  
quedé, como usted no sabe,  
patidifuso, nervioso,  
abroncao, febril-escitante,  
peripatético, místio,  
amarillento, infumable,  
esijunto, tembloroso,  
calam-cano, cadáver,  
estupefacto, antoñito,  
sordo, vizco, inconsolable,

perniquebrado, ojibierdo  
cariacotocido, exánimo,  
y con una boca abierta  
mucho mayor que aquel *ciatel*  
por donde *goma* la fuego  
el *besugo* que hay en Nápoles.  
Es usted un hombre de chispa,  
que ya me gana, compadre,  
á zer franco, sandunguero  
y en lo *echaó* para adelante.  
Vamos, de veras lo digo,  
es cosa de santiguarse!  
yo soy un niño de teta,  
Don Manuel, y usted un gigante.  
Es verdad, que yo soy hombre  
que allá en Sevilla una tarde  
volví del revés un toro  
que pasó sin saludarme,  
y á un señor ¡pobre! me acuerdo,  
le dí un puntapié tan grande,  
que como subió muy alto,  
murió de viejo en el aire;  
pero lo de usted es más gordo,  
mucho más, y comparable  
tan solamente al milagro  
de los peces y los panes.  
Con cuatro fábricas solo  
de pólvora, sus secuecas,  
sesenta mil y un piquito,  
según las cuentas cabales,  
vuelan todos; y no es chanza,  
porque *volar* es lo que hacen.  
Y en lo demás, que me asistan  
Dios y la Virgen del Cármen!  
Francia con ser Francia tuvo  
solamente doce pares,  
y usted es hombre que se ha visto  
con tres mil, sin descontarse,  
que fabrican por semana,  
en esos talleres hábiles  
cuyo número se eleva  
á la docena del fraile.  
En las Tunas un jalco  
se movió de mil d antres  
y usted nada, más impávido  
que medio chivo en flambre,  
oye los tiros, se asusta  
enciende un cigarro y *vase*;  
como dicen las comedias  
en la patria de Cervantes.  
Y le conté una historia  
que recuerdo en este instante:  
iba yo una vez á Utrera  
con mi hermano y con mi padre  
cuando en la mitad del día  
vemos que una nube sale,  
tapa el sol, envuelve en sombras  
el espacio, y sin andarse  
en chiquitas, nos empuja  
y se nos lleva en el aire  
á los trece, como si fuésemos  
tres plumas de cualquier ave.  
Era cosa de morirse;  
era aque lo inaguantable.  
Y lo que fué, usted no acierta,  
ese prodigio, compadre?  
Pues pasó ni más ni menos  
lo que yo voy á contarle.  
Era la hora en que ustedes  
les dieron á que fumasen  
ese par de tabaquitos  
á sus soldados *leales*;  
y, ya se vé, tanta gente,  
sesenta mil ¡qué d antre!  
fumando, el universo  
lograron que se *ajumase*.  
Don Manuel, hasta la vista,  
mande usted y conservarse;  
besitos á la parienta  
de su

MANOLITO GAZQUEZ.

Por la copia:

JUAN DE LAS VIÑAS.

### EL BELLO IDEAL.

No hay que darle vuelta, caballeros: el hecho no admite duda, es real y positivo, como farsa maniguera ó paliza de voluntario. No hay nada en el mundo que no tenga su *bello*, *ideal*, ni nadie que deje de moverse á influjo de ese que parece realidad y es un fantasma engañoso, primo carnal de la esperanza y el deseo.

El *bello ideal* existe en el mundo desde mucho antes que existieran usureros, postas y músicos, polilla más temible que todos de las plagas de Egipto y más antigua que la paloma del diluvio.



Todo sér humano, desde el inocente niño hasta el anciano decrepito, suspira por un objeto, por él vive y á él convergen sus ideas y aspiraciones, sus deseos y esperanzas; este objeto, que cambia de esencia y forma, que se multiplica y reproduce, que se encuentra en todas las edades de la vida y que no abandona al mortal un solo instante, tiene para todos un solo nombre: el *bello ideal*, objeto de mis culpas y tema con variaciones de estas líneas que no aspiran al rango de sinfonía.

El pobre jornalero que riega con su sudor la tierra fecunda que nos alimenta, como el opulento señor á quien le hastían las riquezas; el humilde como el orgulloso, el fuerte como el débil, todos, sin escepcion, se sienten arrastrados, subyugados, dominados por una idea á la que persiguen casi siempre inútilmente, pocas veces con éxito lisonjero.

Todos tienen su *bello ideal*.

El *bello ideal* de un niño es el objeto movable que lo alucina, el juguete que lo embriaga con su mecanismo y le inspira el irresistible deseo de su posesion. La ilusion dura hasta que el niño vé hecho pedazos por sus mismas manos el muñeco que poco ántes era el *bello ideal* de su ambicion.

Más tarde, el *bello ideal* de ese niño es ser hombre.

Porque siendo hombre, sacudirá las trabas que le imponen la solicitud paterna, será dueño de su albedrío, entrará en el mundo, gozará, será feliz.

Pero hombre ya, toca de cerca las miserias de la vida, es engañado, y no se atreve á engañar; es inofensivo, y le ofenden; ama á su prójimo, y su prójimo lo explota; cree en la amistad, y se vé víctima de ella; llega á amar, y conoce el martirio; tiene la mala idea de convertirse en mambí, y sufre cada paliza de los voluntarios que canta el credo.

El *bello ideal* del hombre casado despedazado por la amarga verdad que encierra la esperiencia.

Ved al avaro: es egoísta, sagaz, usurero, cruel é infame, es solo porque persigue tenazmente una idea, porque persigue el *bello ideal* de la riqueza.

Un aire colado, un atracon de su predilecto potaje, pone término á sus ilusiones, y se marcha de este mundo, en el que ha vivido verdugo y víctima á la par.—El *bello ideal* es destruido por un soplo del norte ó una docena de judías.

La hermosa niña ama en el gallardo mancebo que la ha robado, ese encanto sobrenatural, fantástico, de que su propia fantasía le ha adornado; pero descubre un día que á su espiritual amante le duelen los callos y que se vé obligado á apelar al tomate verde en forma de emplasto, y... adios, *bello ideal*: este no puede, no debe resistir á la terrible evidencia que el reino vegetal se encarga de demostrarle.

La beata... Pero sería interminable si fuese á presentar ejemplos de lo que es el *bello ideal* en la humanidad, y no está la Magdalena para tafetanes, como dijo el otro.

Concluyo, pues.

Emilia Vieja-verde, Pancho Aguilera y Manuel Quesada han acariciado ardientemente un *bello ideal* que les ha hecho célebres.

En la primera se ha traducido por tordar pandonas para pandonas; en el segundo, por tomar de lo ardiente, y en el último, por hacerse dueño de lo ajeno contra la voluntad del poseedor, "porque—dice—nadie tiene derecho á lo necesario mientras yo carezca de lo supérfluo."

Y también, lectores, tengo mi *bello ideal*, que es dar una paliza soberbia á la gente de la manigua, y escribir un artículo que me ha encargado JUAN PALOMO.

Lo primero no tardará en suceder.

Lo segundo queda hecho con poner aquí

JUAN EL PERDIO.

## LA ESCUELA DE LAS COSTUMBRES.

(RECUERDOS Y ESPERANZAS.)

(ESCRITO ESPRESAMENTE PARA JUAN PALOMO.)

### I.

Cuestión es por demás debatida la de si el teatro ejerce ó nó una verdadera influencia en las costumbres de los pueblos, sin que entre los que respecto de este punto sostienen encontradas opiniones, haya sido nunca posible llegar á una demostracion satisfactoria, que resolviese de una manera ó de otra el problema tantos años hace planteado. Quién, concediendo á la escena cómica grande y moralizadora importancia, la eleva á la categoría de institucion social: quién sostiene que es solo y debe solo ser la máquina fotográfica de la época en que vive, y al par que una inmensa mayoría vé en ella un medio de recrear y esparcir el ánimo, no faltan muchos que la anatematizan, juzgándola elemento desmoralizador, capaz, por la fuerza de sus atractivos, de producir inmensos males á la sociedad. A querer el que escribe estos renglones hacer alarde de una erudicion idigesta, podría fácilmente llenar un libro con los nombres de los críticos, teólogos y moralistas, que unas veces fundados en su propio raciocinio, otras apoyando sus opiniones con textos de los santos padres, ya han querido elevar el teatro hasta los cielos, uniéndolo su historia á la de la religion, de cuyas excelencias pretenden al par hacerlo émulo y partícipe, ya mirándolo solo por su parte oscura, le apellidan hijo del in-

fierno y fulminan contra él terribles anatemas, creyendo así librar al mundo de una lepra moral que poco á poco vá corroyendo las almas. No soy yo, pobre autor de comedias y con saber muy inferior al de tantos varones, el llamado seguramente á *hacer la luz*, como ahora se dice, en asunto que no han podido resolver hombres de más elevado ingenio y más versados en las ciencias morales; pero acaso en razon al arte que profeso y al que he dedicado mi vida entera, me encuentro en el estado de acentar algunas opiniones prácticas que pueden servir, el tiempo andando, de sólido fundamento á los que no profesando el arte, se lanzan á la controversia, apoyados solo en las abstracciones de la teoría, que muchas veces fallan al perseguir verdades, por más que el que las persiga tenga de sobra ciencia y talento.

### II.

Dejando á un lado el teatro griego y latino, hijos legítimos del paganismo, en cuyas pompas religiosas tuvieron comun origen, y fijándonos solo en el nuestro, que generalmente llamamos teatro antiguo, veremos que nace y crece dentro del templo que le sirve de nido y que no abandona hasta que pasada su primera infancia, pájaro aventurero, tiende las alas y penetra en los palacios y recorre las plazas, ganoso de hacer oír sus trinos á magnates y plebeyos, ó más bien, hasta que al salir de la adolescencia, adquiere morada fija y duradera en los corrales que para alojarlo disponen á porfia municipios celosos y piadosas cofradías.

La Iglesia los magnates y el pueblo apadrinan y protejen nuestra naciente escena.

Representante á la vez que poeta, el sacerdote allí en los albores de la vida del teatro español, bien ageno debía estar al escribir autos y misterios y al representarlos dentro ó á las puertas de la iglesia, de que un día este hijo, con tal esmero criado, sería blanco de anatemas, sobre todo cuando miraba que los obispos, tratando de unir á sus sagradas funciones las de autor y actor, prohiben expresamente que en estas fiestas tomasen parte activa los seglares, tal vez adivinando la gran influencia que un día podian ejercer de este modo sobre el pueblo.

Saca el glorioso Lope de Rueda á la plaza pública la representación teatral, y cuando la muchedumbre le aclama padre de la escena patria y cifre á sus sienes una corona de oro más puro que el que él batía ántes de ir de villa en villa y de ciudad en ciudad esparciendo la luz de la poesía, la iglesia se asocia al comun aplauso, y ya que no salió á la vida de su seno, le acoge como á cosa propia, después de muerte, y le sepulta en lugar preferente en la primorosa catedral de Córdoba.

### III.

El teatro ha adquirido existencia propia y no há menester, como ántes, cobijarse á la sombra del templo ó del palacio: ya no es tampoco la plaza pública el sitio donde los farsantes congregan á los espectadores que asisten á los primeros pasos de la comedia española: reconocida, al parecer por todos, la influencia que puede ejercer en la moralidad y cultura de los pueblos, los consejos de las villas y ciudades se apresuran á procurarles albergue propio y las cofradías piadosas, queriendo unir al bien moral, que piensan que produce, otro más material, le ofrecen corrales que adquieren y decoran al efecto con el fin de que una parte de los productos que rinda sirva al alivio de los males del prójimo.

Aunque solo juzgasen por entonces honesto recreo el teatro, hermoso debió parecerles que el que creció bajo el amparo de la Iglesia católica, tomando en ella la más preciada de las cristianas virtudes, pagase á la religion su deuda de gratitud, sosteniendo con caridad inagotable al huérfano y al enfermo, esos hijos de Jesu cristó que por más desgraciados, son para el Señor más queridos.

Ya el teatro español es una institucion benéfica. Procura sanar el alma y no se olvida del cuerpo.

Así la escena, noble en España por la cuna, alcanzó por sí misma la mejor de las noblezas: la que es producto de las propias virtudes: así al traspasar los muros del templo, el sacerdote, temeroso de que se estraviara, no temió cogerla de la mano y presentarse al público guiando sus pasos, y mientras el padre Gabriel Tellez escribía comedias en el retiro de la celda mercenaria, Lope y Calderon y otros ciento, entónces, ántes y después, cogían la pluma para darle aliento con la mano que acababa de elevar el cáliz en el santo sacrificio de la Misa.

El condenado por desconfianza, Las flores de Don Juan, La vida es sueño, La verdad sospechosa y mil y mil ejemplos místicos ó sociales, filosóficos y morales, forman la base de la institucion que un día, tal vez no lejano, será la pa'ncita de los hombres del porvenir para su gran obra de civilizar y moralizar á los pueblos.

### IV.

El teatro vá mas allá de lo que sus creadores se imaginaron. El teatro empieza á ser perseguido porque deja de ser eminentemente español, y los que ayer fueron sus entes auxiliares, pasan á ser el objeto principal, y la escena moral, filosófica y social ayer, viene á ser el lugar de exhibiciones lascivas y voluptuosas, sal y pimienta para los hombres gastados. El baile sustituye á la poesía, la Zarabanda, prostituta descarada, se hace reina de la escena. La escena muere.

### V.

La Iglesia, á quien ya despertaba sérios recelos la influen-

cia del teatro, aprovecha la ocasion; se indigna justamente; rechaza al hijo estraviado, le cierra sus puertas, y lanza anatema sobre anatema, logra destruirlo casi por completo, quedando solo del apogeo antiguo las imperecederas memorias de su gran pasado y la esperanza de un risueño aunque lejano porvenir. El teatro, si no es honrado, no puede existir.

### VI.

La musa española huye avergonzada, dejando su casa solariega en poder de la corrompida extranjería, y solo de vez en cuando se muestra en público para huir de nuevo espantada al ver á los comediantes y bailarines, que embriagados de placer al público, tan morigerado poco ántes, como progreso grosero y chavacano ante la novedad y la extravagancia.

El palacio real, en el que la mayor parte de nuestros ingenios habian buido la gala de su exuberante imaginacion, fué invadido por la ópera italiana, y la teocracia redoblaba sus ataques temerosa de que volviera á su antiguo esplendor y acostumbrara á pensar y discurrir al pueblo que ella entretenía con pan y toros, con procesiones y autos de fé.

El teatro español no existe: el vulgo acude á un espectáculo que se celebra en los edificios levantados para representar las obras de nuestros poetas, pero que no tiene nada, absolutamente nada de español.

Jovellanos, Iriarte y Moratin hacen que la musa de Lope y Alarcon sea admirada de nuevo, aunque con distinto traje, y D. Leandro, más potente que el autor de *El delincuente honrado* y que e célebre fabulista, logra cautivar la atencion de la gente ilustrada, y el público aplaude con frenesí *La comedia nueva* y *El sí de las niñas*, y Comellas y los suyos son vencidos y comienzan á lucir dias de prosperidad y de ventura para la escena de Tir o y de Calderon, de D. Guillen y Moreto.

Desgraciadamente para el arte español, las vicisitudes políticas porque nuestra patria pasó en aquella época, hic eron inútil por el momento aquel esfuerzo del autor de *El café*, á pesar de que aquella reclausacion tuvo su Pelayo que immortalizó á Quintana, pero que no formó escuela, efecto de los tiempos, que nó de su falta de mérito.

Aparece Breton, segundo Lope, y con él Martinez de la Rosa, Rivas, García Gutiérrez, Hartzembuch, Zorrilla y Vega. La gloria los guía: son honra los: el teatro renace.

### VII.

Si influencia la teocracia, triunfante el pueblo, brota una ilustrada clase media que democratiza á la grandera, y al calor regenerador de las nuevas ideas, se levanta de improviso la abatida escena, libre y esplendorosa como nunca, creando imperecederas obras y gigantes concepciones, tan atrevidas y hermesas como gran le fué la fama de aquellos que la engendraron.

Huérfe y verás, Marcela, D. Alvaro, La conjuracion de Venecia, El trovador, Los amantes de Teruel, Sancho García y El hombre de mundo y ciento más y otras ciento e locaron el teatro español á la misma ó mayor altura que Lope y Calderon lo habian colocado cuando los celos de la iglesia por una parte y por la otra los abusos de la desenfrenada musa del baile y sus secuaces dieron con él en tierra, manchando los esclaresidos timbres de nobleza y honradez que conquistó en la cuna.

Tras del colosal esfuerzo hecho para levantarse á tanta altura, vacila un momento, y los jóvenes que pretenden heredar las glorias de los héroes de tamafía empresa, resaca el vuelo, recuerdan la mision de deleitar enseñando, y siguiendo los pasos del autor de *Las paredes oyen*, procuran hermanar lo útil con lo bello y enriquecen nuestro repertorio con nuevas obras, y el teatro español, noble y honrado, parecia próximo á un nuevo período de apogeo, cuando otra danza infernal, un baile grosero y repugnante como aquella zarabanda de fatal memoria, embriaga al público, que reniega de lo propio para electrizarse con lo que le envían de París, y la escena española se vé desamparada, y nuestros poetas y artistas se retiran á sus tiendas á esperar mejores dias, aunque la fiebre cancanera tiene trazas de durar más que aquel imperio en que tuvo ser y vida.

### VIII.

Y ahora podríamos decir con aquel personaje célebre: "gracias á Dios que llegamos al lugar."

Mientras los padres del teatro español creyeron que la escena cómica era algo más que un pasatiempo, el teatro fué grande y poderoso, y siempre que por esta ó otra causa se ha entregado el público español á espectáculos groseros, importados unas veces de Italia, otras de Francia, lámanse el importador Ganassa ó Offembach, la musa castellana ruborizada ha enmudecido y el teatro ha dejado de ser templo del arte para convertirse en mercado de mugeres y desesperacion de los que honradamente vivian de las artes y de las letras.

Si la literatura no es un consuelo, si el teatro no es algo que, aunque en muy inferior escala, se parezca á la ciudad del Espíritu Santo, yo no sé lo que son el teatro y la literatura.

Offembach pasará y con él su can-can, y entónces volverá á ser la escena lo que siempre debió ser: la escuela de las costumbres.

Madrid, 27 de Febrero de 1870.

LUIS DE EGUILIZ.







## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 24 DE MARZO.

¡Bramosio se ha vuelto loco!

Dirás que no es posible que pierda la razón quien nunca la ha tenido; dirás que para quedar sin juicio es preciso tenerlo de antemano; dirás, en fin, que la locura no es enfermedad que padezcan los tontos: todo lo que quieras; pero lo cierto, lo positivo, el hecho que no destruyen tus objeciones ni esas doctrinas vulgares, es que Bramosio se ha vuelto loco.

No diré lo de remate, ni siquiera lo de atar; pero sí puedo asegurarte que se le ha destornillado la cabeza ó, si quieres depurar la cuestión, que se le han alojado los tornillos que le quedaban.

¡Tanto ha sido lo que le ha afectado su sentencia de muerte!

Leoría y quedar como herido de un rayo, fué la misma cosa.

Desde entonces se imagina que lo persiguen por todas partes; cualquier objeto le parece un emisario que viene á apoderarse de él para ejecutar la sentencia; su sueño es interrumpido, ligero y lleno de pesadillas; su existencia un prolongado tormento.

Apénas sale de casa por miedo de encontrar un voluntario en la calle; ha prohibido á la criada que le barra el cuarto, pues tiene horror á las escobas que, según él, las carga el diablo; y en estos últimos días de frenético malestar ha perdido bastante tocino.

No puede permanecer aquí por más tiempo y ha resuelto marchar á Europa. Solo de oír mentar á Cuba se horripila, y le parece como que la isla es un imán que lo atrae á pesar suyo.

Partirá dentro de poco para París, convencido de que no volverá á pisar su patria.

En vano tratan sus amigos de consolarlo y el doctor Ruiz recetarle tónicos para devolverle su antiguo apetito: esa noticia ha caído como una losa sobre su tierno corazón.

Dejémosle en su dolor y vamos á otro asunto.

¡Acébamse el domingo pasado por la 5.<sup>a</sup> avenida, y al doblar por la calle 14.<sup>a</sup> de retirada á mi casa, quise la casualidad que se fijara mi vista en una carta que en el suelo había, y como quiera que en ella leyese una palabra en español, no me permití mi curiosidad pasar de largo sin examinar un papel que tal vez para algún fin puso la suerte en mi camino.

Recogíla, pues, y como no había sobre, ni decía á quién iba dirigida, no he podido devolverla á su dueño, y convencido que su lectura te ha de causar solaz como á mí me lo causó, aquí te la remito y buen provecho.

"Key-West, marzo 5: 1870.

"Queridos hñ.: míos, es la carta que tengo el gusto de dirigirles y ya pueden calcular cuánto deseare saber de Vdes.

El 3 cte. llegó á esta el Cap. de goleta que los condujo y trajo una carta del amigo Paris, dirigida á Campos y escrita con lápiz. Su contenido era de conformidad con lo que en la suya esponsorio también con anterioridad el hñ. Carlota, y acto continuo se citó á Enrique para una entrevista con el Cap., Soria, Campo y yo á fin de aclarar lo ocurrido con el dinero. Inútil es decir que el hombre quedó mal y que no ha podido hacerse público el negocio por evitarle un perjuicio á los tres presos, pero se aguarda la conclusión para hacerlo. Se ha determinado por Soria y Campo nuevamente \$20 para entregarlos al Cap. como resto de los \$300 y que por ahora se pierdan los \$100, completo de los \$400 que recibió Enrique de manos de Campo según está probado á mi presencia, pues así lo ha confesado él. Mucho tengo que contarles, pero me lo reservo por si Dios quiere que nos veamos en esa ó en cualquier otro punto.

Como noticia extraordinaria y que te sorprenderá, te diré que Josefa Alvarado contrae matrimonio con Bisulfeto.

Por este mismo correo remito á D. José María Farragut 50 folletos para su venta á 25 cts. ejemplar, y otro paquete con 30 fs. á D. José Agustín Chavez; 34-12 th St. cor University Place. Todos van por conducto de Cárdenas, no atreviéndome á remitirlos á Vdes. por no estar seguro de la dirección; sin embargo, les estimaré animen allí la venta con esos Sres., y ver si logran enviar cuanto antes el dinero pues esa será mi salvación, pues aun no he pagado \$25 de impresión y figúrense como estaré.

Creo estarán en vuestro poder los que les envié por correo pasado y aguardo vuestra opinión.

No quisiera que el hñ. Carlota se llamara Rodríguez, pues ese apellido es contagioso hoy, como supongo lo sabrán Vdes. ya. Bueno será que cambie inmediatamente.

Adios, hasta otro día, espera saber de Vdes. vuestro hñ. que os quiera.—A. Levi.

Hoy día 5 ha salido de este cayo el ladron E. Hernandez en el vapor Florida, habiendo sido insultado públicamente por varios cubanos, pues la cuestión tuvo que pasar al dominio público porque las circunstancias llegaron á estrecharse demasiado. Aquí se ha pasado por nosotros una cir-

cular á la Logia Americana y les juro que su nombre pasará á la historia en letras de molde. Las vejaciones que ha sufrido no son para escritas sino para contadas.

Cuando esté mas despacio detallaré.—Vale

Ya ves que el documento laborante es curioso.

Y han principiado las desavenencias entre Quesada y los Junteros.

Así lo indica *La Revolucion* al tratar de desmentir los rumores que al efecto dice que circulan.

Todavía no habían llegado á mis oídos esos rumores hasta que los ha puesto en música el organillo laborante; de modo que tengo que agradecerle el informe de un suceso que si bien yo lo esperaba á cada rato, ignoraba que corriese en forma de rumor.

"Cuando el río sienta, piedras ó aguas lleva," y en el caso de que me ocupé pudiese contar que esos rumores son el preludio del acontecimiento.

Además, que bien claro lo indica el mismo organillo, en sus comentarios de la carta que han suscrito Morales Lémus, Quesada y Aldama para contradecir esas supuestas disidencias. Dice el organillo cubero que la misión de Quesada no invade las atribuciones de Morales Lémus, ni las de Aldama, ni las de la Junta, ni las de la Liga, ni las del organillo, ni las de nadie, porque ni es diplomática, ni militar, ni especial, ni extraordinaria.

Entonces ¿qué diablo de misión es la de Quesada?

¿Quieres un modo más claro de decir que viene juido?

Una revelación importante se le escapa al organillo en esos comentarios, y es el cargo de Miguelito en la mitología laborante.

Ya sabemos ahora el oficio de este nuevo Prometeo que tan exitosamente ha retratado el lápiz de Landaluz.

Miguel Alíama es el *Agente General Delegado de la Cespederia*.

¿Delegado, eh? *delgado*, hombre *delgado* es el nombre que le conviene, que bien lo han comprimido, estrujado y exprimido sus compañeros para sacarle el zumo.

Pero aun y así, Miguelito es la única vaca que dá leche al laborantismo.

Hablando de vacas, debo decirte que doña Emilia se ha resutado de ciertas frases con que revistió su nombre el revisitero de *La Revolucion*, y ahora esta ha salido en defensa de la gran banderillera.

Siempre fué *La Revolucion* abogado de pobres, de modo que no es mal paladin el que se ha echado encima doña Emilia. Tal para cual.

En la novellita de la insurrección, el organillo juntero representa el Don Quijote de la caballería laborante, y á su lado le enpuende compararse á doña Emilia con la sin par Dulcinea del Toboso.

Ni siquiera para mentir tienen sistema los laborantes, y sus simpatizantes los ponen a veces en un aprieto, como ha sucedido esta vez con el *Herald*, que autorizado por la carta blanca que tiene para añadir cantos al poema de la mambisería, se ha excedido un tanto de sus facultades y ha cometido una licencia demasiado poética.

Quiso lucirse con su nuevo parto de fertilísimo ingenio, que asombrase á propios y extraños, y al efecto publicó una carta de Jordan dirigida al General Caballero de Rodas.

No te diré lo que esa carta contiene, porque "por es menallo." Solo te diré que á fuerza de decir pestes, apesta que no hay por donde cogerla.

*La Revolucion* ha querido echar al *Herald* el oloroso laurel que merece la obra, y niega la paternidad de Jordan ántes del parto, en el parto y después del parto.

También la *Tribune* dice que el documento es pura fábrica, y por cierto que lo dice de un modo muy peregrino. Para no comprometerse habla por boca de gancho y dice: "*La Revolucion* del 22 dice lo siguiente." Y como el número de la *Tribune* en cuestión lleva también la fecha del 22, queda demostrado que esos tribunos que la redactan, ó tienen doble vista, ó la *Revolucion* se escribe en casa.

Anteanoche segunda función en Cooper Institute á beneficio de la "Sociedad Caritativa de Auxilios para los Cubanos" de que es presidente aquel célebre Casins Clay, el de la rechiffa. Colecta: unos cuantos dimes... y diretes. Concurriencia: algunas almas... de cántaro.

Hostos recitó el lunes su disertación sobre Plácido. ¿Qué tal lo haría cuando sus mismos paisanos le censuran?

¿No te lo decía yo?

"El asunto es Plácido," decían ellos.

Y el asunto ha sido lúgubre, como predijo

JOHN-BULL.

PUERTO-PRINCIPE, 24 DE MARZO.

No hace mucho, JUAN PALOMO, que en uno de tus oportunos *sartenazos*, nos hiciste saber cómo dos sencillos guajireros designan á los libertadores de nuevo cuño.

—De cuatro modos lo sé decir, decía uno: insurreltos, insurretos, insurreitos ó insurreutos.

—Pues yo no lo sé decir más que de uno.

—A ver?

—Sin velguersas.

Apícate, pues, el cuente, y respóndeme. ¿Quieres que la

sonrisa brote de los labios de tus lectores al pasar sus ojos por mi carta, ó que la ira y la indignación, contenida en sus honrados pechos, estalle?

Para las dos cosas estoy dispuesto, y no me escasean á fé los materiales.

Si por el primero te decides, cuenta que so'o te hablaré del viaje de la Habana á Nuevitas del general Caballero de Rodas, y del recibimiento en Puerto-Príncipe: si quieres lo segundo, mi relato comienza en el ferro-carril de Nuevitas á la capital del Camagüey y concluye echando una ojeada á esta última.

Ya ves que los asuntos son distintos y que en la paleta de este pobre pintor no están muy distantes de los variados colores del arco-iris, las sombrías tintas de la borrasca.

¿Te parece que haga hoy la comidilla de tus lectores lo primero? Corriente. Mi tarea es más lionjera, y mañana, como dijo Calderon, será otro día.

El viaje que acabamos de hacer ha sido agradable, en su verdadero sentido: hemos salido de la Habana entusiasmados con la despedida que se hizo al general y á su escogido séquito, y viaje comenzado tan bien, tiene que seguir en escala ascendente.

¿Qué te iré del *Isabel la Católica*, que nos ha conducido, para pintarte sus excelentes condiciones marinerías, el orden que en él preside, la pericia de su comandante, el fino trato de su oficialidad y la prontitud en el desempeño de su cometido, de su tripulación, que lo pinte gráficamente?

Dos palabras que lo expresan todo.

Es un buque de guerra español, mandado y tripulado por españoles.

Tú sabes que nuestra marina de guerra,—hoy en la aurora de su regeneración,—ha alcanzado inmortal renombre, y que en la actualidad no le desmerece. Con eso está dicho todo.

El mar ha permanecido en calma durante nuestro viaje, y esto, que nos ha obligado á retardarle cerca de un día, fué, por otra parte, un nuevo motivo de satisfacción para todos, pues nos hemos librado de ese vaiven del buque que produce el mareo, enfermedad á que la ciencia médica no ha encontrado aun el remedio eficaz que anhelan los viajeros.

La cubierta del buque se ha visto día y noche, por este concepto, llena de viajeros que seguían con la vista esas costas de Cuba, tan productivas y también tan azotadas hoy por la incendiaria tea de los enemigos de su patria, ó que discurrían al deslizarse el buque por aquella superficie, sobre los resultados que se esperan de nuestro viaje.

El general, á quien no aquejan tanto sus padecimientos, ha estado mucho tiempo sobre cubierta, en el castillo de popa, comunicativo y contento unas veces, otras pensativo, como siguiendo el hilo del vasto plan que ha desarrollado en su cabeza y en el que tan gran confianza tenemos todos. Ferrer de Cónito, que no abandona su uniforme de artillería, le acompañaba casi siempre, y con su habitual y franco carácter, ha prestado á la reunión ratos muy agradables. D. Casáreo, el Secretario del general, está en su elemento navegando. Divorciado durante nueve años de esa mar impetuosa ó dócil, sumisa ó activa, vuelve á ella por algunas horas, y sintiendo su rumor y aspirando su brisa, parece otro hombre. Hace tiempo que ha hecho una observación, que ahora veo confirmada. Por mucho tiempo que se haya vivido lejos de esa sirena encantadora que se llama el mar, como es la conozca un poco, se vuelve á ella con regocijo y sus peligros y molestias se desprecian.

Un viaje de tres días, á bordo de un buque nacional que lleva personas tan respetable como las que han constituido el *paseo* del *Isabel la Católica* en su última excursión, tiene por fuerza que ofrecer pocos episodios de esos que, pequeños entre sí, son suficientes sin embargo para poner en movimiento los personajes que llegaron á juntarse para la travesía y que por lo regular, á la conclusión de la comedia, no vuelven á encontrarse. El nuestro no ha participado en todas sus partes de esto, porque juntos estaremos cuantos en el *Isabel* íbamos, y nos acompañarán todos los españoles, cada vez que la honra ó la integridad de nuestra patria se halle amenazada; pero no ha tenido episodios palpitantes, de esos que me permitan dar á mi relato el interés y la novedad que de él exiges.

Lo más grave de todo, ha sido una especie de sobresalto que tuve á las pocas horas del viaje.

Imagínate que no quise abandonar la cubierta hasta que muy entrada la noche, el sueño y el cansancio me impulsaban á dormir, y que al entrar en el camarote que se me había señalado, me dí de manos á boca con un hombre de estatura regular y de lengua barba, que se sonrió al ver mi extrañeza.

—¿Qué es eso? me dijo.

—Nada.

—¿No contaba usted con la huésped? Por eso es huésped su compañero.

Y seguimos hablando, y de nuestra conversación resultó que Napoleón Arango—porque era este mi compañero de camarote—respondió á cuantas preguntas le hice sobre el



estado de esa farsa de gobierno que se llama Cámara y que ha decretado por docenas las ejecuciones, sobre el desconcierto del titulado gobierno, la exigüidad de las que se llaman tropas insurrectas, y el reiro á la vida privada de Aguilera... de Aguilera, sí, que ha depuesto, no la cartera de la Guerra con que le pinta nuestro amigo Landaluze y que es una botella de buenas dimensiones, sino el baul l'eno de curiosidades, que si se conociese, daría tres y raya al de Santa Lucía. Todo lo he sabido, JUAN, y de todo he hecho apuntaciones que me van á dar más tela que para su cola en un traje de moda necesita una de las niñas del día.

Ya había pasado el sol por el zenit el miércoles 23, día de la fecha, cuando desembarcamos en Nuevitas, donde permanecimos el tiempo necesario para recorrer del paradero á la casa de gobierno y de esta á la estación del ferro-carril.

Si echo una ojeada á este pueblo, si me detengo en consideraciones, tengo que renunciar á mi propósito de no hablar en serio, y por eso me permitirás que siga de largo, que entre en el ferro-carril, estrechando la mano del bizarro veterano, coronel del regimiento del Rey, D. Benito Páez, que haga apuntaciones de cuanto veo con los datos precisos que me comunica este buen amigo, y que nada más que de pasada mencione la enérgica y entusiasta alocución del general á los Ligeros de color que guarnecen Punta Filon, y el ascenso sobre el terreno, á comandante, de su capitán el Sr. Ruiz Alcalá, y que de la breve visita á los improvisados pueblos de las Minas apenas te hable.

Todo eso, más que eso, tiene que ser objeto de sucesivas cartas, y mucho más, siendo ya esta hora de concluir la presente, só pena de que se quede en el correo.

Llegamos, en definitiva, á Puerto-Príncipe á las siete de la noche, recorrimos un tramo de más de media legua, precediendo al General los que formamos en la compañía de Guías y tenemos la honra de ser mandados por un cubano de los leales, que no reniegan de la bandera que los cobijó en su cuna y darán por ella la vida si es necesario, y se instaló la compañía en la Filarmónica, frente por frente del alojamiento del General, cuya magnífica alocución te recomiendo, JUAN PALOMO, porque es un razonado modelo de energía y convencimiento.

Léela, coméntala tú, y no olvides que hasta la pared de enfrente es tuyo

JUAN LANAS.

## CUENTOS DE MANIGUA.

### CUENTO SEGUNDO.

#### LA SANGRE Y LA TRADICION.

##### VI.

Pasaron cuatro días, y Armando de Aguirre no había ido á ver á su amada, limitándose á escribirle cuatro líneas para participarle que un asunto urgente reclamaba su presencia en Manzanillo. La alarma de Adelaida fué grande, porque presintió una desgracia, y el corazon de las mujeres nunca se equivoca; pero si grande fué su alarma, más grande fué su dolor: ¿qué lo profunja? Las palabras mismas de la carta de Armando, pues aunque esta se había esforzado en derramar por el papel la ternura de su alma, Adelaida encontraba en aquellas frases ese no sé qué que se siente y no se explica, que mientras más se trata de ocultar más vende la preocupación del cerebro. ¿Cuándo se os orden á la mujer los secretos del corazon del hombre que ama? ¡El corazon del hombre es todo de la mujer! Llevad en él una espina que os daña, que os haga sufrir, produciendo en el espíritu la natural inquietud del tormento, y tened valor, mucho valor para presentaros delante de vuestra amada con la sonrisa en los labios, aparentando la mayor tranquilidad; y apénas os estreche la mano y clave sus ojos en los vuestros, os preguntará la causa de vuestro padecimiento, sin que de nada os sirva inventar sofismas para probar que no existe un dolor que el a siente con su amante, y que, como participe del sufrimiento, no es posible convencerla de que es insensato. Lo repito: la mujer nunca se equivoca. El hombre, por el contrario, no vé en la mujer que ama más que lo que ella quiere que vea; no toma más que lo que ella le da; no cree más que lo que ella quiere que crea. El hombre se equivoca siempre. En el amor, el hombre tiene cataratas; la mujer tiene diplopia.

Adelaida San Felú había llorado mucho, y algo habían alcanzado las lágrimas, pues es sabido que los campos se benefician con la lluvia. Si las mujeres no poseyeran la facilidad de llorar, serian terribles en las explosiones de su alma, pero cuando la erupcion llega, se ha desahogado tanto el pecho, que hace menos peligrosos los efectos del dolor. Adelaida había llorado á su amante, y se hubiera vestido de luto á haberle permitido esta ostentacion las conveniencias sociales; Armando había muerto para la pobre niña; la presciencia, ó sea el instinto, había grabado su nombre en una losa que oprimía su corazon.

¿Era verdad que Armando de Aguirre había ido á Manzanillo? ¿Por qué no se había despedido de Adelaida? ¿Tan urgente era el asunto que lo reclamaba en aquella ciudad? Fácil es contestar estas preguntas. Armando estaba en Man-

zanillo, y no había querido encontrarse con su amante porque comprendía que ésta iba á leer su proyecto de abandono de su hogar, mucho más despues de las frases que se le habían escapado en su última entrevista. El jóven conocía que ella no abrigaba los mismos sentimientos respecto de la patria, y esto le obligaba á ponerla á distancia, sintiendo haberse enamorado de una mujer que no sabía comprenderlo; esta consideracion era dolorísima para el amante, porque Armando amaba á Adelaida.

El deber de un compromiso anterior había llevado á Manzanillo al jóven Aguirre; preciso es decirlo con las palabras que le corresponden: había ido á conspirar. ¿Contra quién? La pluma se cae de las manos al significar el fundamento de aquel viaje del amante de Adelaida San Felú; conspiraba contra la madre patria para arrancarle su propiedad, para desmembrar su territorio; contra su padre, que le había dado su sangre; contra la bandera que le había dado sombra; contra las glorias de sus antepasados, que quería manchar con el fango de la traicion.

¿En qué se apoyaba la rebelion para dar impulso á la idea, para proteger semejante crimen?—En una palabra que se ha gastado á fuerza de macosearla, muy bella en la apariencia, como ciertas frutas de aspecto sano, de color precioso, y que son indigestas siempre si el estómago no está preparado para recibir las. Esa palabra es la independencia. Armando estaba deslumbrado con la fuerza de la luz, y es sabido que en el deslumbramiento no puede el hombre responder del tino en sus actos. Se conspiraba en el departamento oriental; mejor dicho, se conspiraba en toda la isla, á la sombra de la confianza, y se buscaba la ocasion de lanzarse al campo; la ocasion debía haber llegado, puesto que se llamó á Manzanillo á todos los jóvenes que estaban juramentados. Los jóvenes ilusos como Armando corrieron al llamamiento, llenos de entusiasmo por una causa cuyos principios no se habían parado á estudiar, cuyas consecuencias no se habían detenido á considerar; querían ser libres, sin saber si de veras eran esclavos; querían romper una cadena cuyo peso no habían sufrido; querían hollar una tiranía que solo conocían de nombre, puesto que no habían encontrado en su camino la menor barrera; era una cuestion de nombre por la que se preparaban á pelear, sin ver el peligro que corrían, sin pensar que iban á sembrar de luto y de lágrimas el suelo que amaban, sin obedecer á un pensamiento fijo que los llevase á la gloria, que es siempre el ideal de la humanidad.

Esos jóvenes eran simplemente maniqués de una idea criminal que iba á sacrificarlos en provecho de unos cuantos malvados que pretendían libertarse de la situacion difícil en que los habían colocado el vicio, la corrupcion social y sus malas pasiones desbordadas. ¿Qué buscaban esos hombres? ¿Qué bandera levantaban? Su fin era la independencia de Cuba para hundirse con ella en el abismo á que había de arrojarse tan absurda pretension. Y para que no retrocedieran los méncos engañados, se les hablaba de exigir á la madre patria la asimilacion de los derechos político; á las imaginaciones calenturientas se les proponía la anexión á los Estados Unidos; á los cándidos se les aseguraba que el movimiento no tenía otro objeto que protestar contra la contribucion que acababa de importarse con su injusta derrama territorial, que era la ruina de todos; pero de antemano estaba preparada la bandera de la estrella solitaria para ondearla en Yara y hacerla tremolar por medio de la traicion más infame en la Casa de Gobierno de Bayam; era la independencia lo que se proponían los rebeldes, con todas sus funestas consecuencias; y para conseguirlo contaban con que era escaso el ejército que sostenía la isla, contaban con el apoyo de la Union americana y contaban con la mala semilla que de tiempo atrás venían sembrando en la juventud, en las escuelas, en las sociedades secretas y en los círculos sociales más ó ménos autorizados por la buena fé de las autoridades.

La revolucion de Setiembre, verificada en España, había traído sus géminos levantiscos á los campos, pues el cable submarino comunicaba diariamente el resultado de la clamorion popular que había derribado el trono de los Borbones, produciendo la anarquía, que es el efecto natural de esos grandes escudimientos. El momento era oportuno; España necesitaba de todos sus hombres y de todos sus recursos para sostenerse; y los fautores de la proyectada insurreccion se decidieron á aprovechar la época para dar el grito, que debió comprometer el derecho de dominio que aquí tenía España tan legítimamente adquirido. Carlos Manuel de Céspedes provocó en Manzanillo una reunion preparatoria, y en Manzanillo se concertó el alzamiento, escogiendo á Yara por punto de partida.

Interesa á mi historia oír una parte de la conversacion de algunos de los hombres que figuran en aquella, y voy á trasladarme á una casa muy cerrada, donde se encuentran Armando de Aguirre, el guajiro D. Felipe y otros individuos más ó ménos importantes que servirán de tipos de la insurreccion, y de la verdad que resulte se apreciará lo absurdo del pensamiento.

El abogado Carlos Manuel había pronunciado ya un discurso para llevar el convencimiento al ánimo de los conspiradores; la mayor parte no había comprendido la idea, no había estudiado las causas, pero como los efectos daban por resultado un pronunciamiento contra el gobierno constituido, y se habían lanzado tantas, muchas teorías deslumbradoras,

de esas que ofrecen la historia á los hombres atrevidos, no había uno que no simpatizara con el pensamiento de revolver las limpias aguas del río, recordando que el refran castellano asegura, que cuando aquellas se revuelven, hay segura ganancia de pescadores. Tratábase de pescar, y cada cual se preparó á cojer su presa, ya fuese con caña, ya con red, ya con nasa; el señal estaba en el río, y debían caer los incautos pececillos, atraídos por el engaño.

Hubo aplausos y aprobacion general, sin que ninguno fuera capaz de explicar lo que pretendía el celeberrimo abogado de Manzanillo, elevado por sí mismo á la categoría de Generalísimo de un ejército que solo existía en su mente acalorada; hiéronse protestas y juramentos, y no hubo uno de aquellos salvadores en infusion que no se repartiera una buena parte del botin, pensando más en esto que en la felicidad del país, que siempre sirve de pretesto á los merodeadores de la cosa pública.

—¡Ha llegado el momento de poner el pié en el cuello del tirano que nos oprime! esclama Ignacio Méndez, jóven oficial de causas, que por su travesura y las picardías que había propuesto en el juzgado debía estar en presidio. ¡Necesitamos sangre mucha sangre! ¡Mientras no nademos en ella y no saquemos la última gota que circula por nuestras venas de la raza de los tiranos, no seremos felices, y la estrella de la libertad brillará esplendorosa en nuestras frentes!

Una salva de aplausos acogió tan brutales palabras; los ojos de aquellos futuros canibales chispeaban. Una sonrisa, como la de S tan á, se dibujó en los labios de Carlos Manuel.

—¡Sangre! exclamó Armando con repugnancia. ¡El árbol de la libertad no se fructifica con sangre!

—¡Silencio! gritó Ignacio echando fango por los ojos. ¡Estas palabras son subversivas!

Otra sonrisa mas marcada apareció en los labios de Céspedes, que tocó la campanilla presidencial, más que para imponer silencio, para darse tono de autoridad é imponerse.

—Yo había creído, se permitió decir con miedo el guajiro D. Felipe, que se trataba de la contribucion.....

—Claro está, interrumpió uno; naciendo nuestro el país, no tendremos que dar un centavo á esos infames recaudadores; el fin justifica los medios.

—Ya, murmuró D. Felipe; y después, todos tendremos nuestros cargos; que se tenga esto presente.

—No olví, respondió Carlos Manuel, que he ofrecido á V. una plaza de prefecto, destino que desempeñará V. á las mil maravillas; pero es preciso ganarlo. ¿Supongo que seguirá V. en su propaganda?

—¿Qué es eso, señor presidente?

Otra sonrisa de Carlos Manuel fué la respuesta.

—¡Yo nada quiero más que la felicidad de Cuba! exclamó Armando con frenético entusiasmo; pelearé por ella, y ¡ojalá no tengamos que derramar mucha sangre!

—¡Ete mozo es más nervioso que una vieja histérica! gritó Méndez. ¡Si no está dispuesto á beber la sangre de Pelayo, echémoslo de la Asamblea!

Los ojos de Armando se encendieron, y aprta de los puñes, se puso en pié; pero Céspedes se colocó entre ambos, diciendo:

—Todos los hombres son necesarios y útiles para la causa de Cuba porque vamos á sacrificarlos; mi vida pertenece desde hoy á mi país, y me encontraréis siempre en primera línea en el combate; no quiero nada para mí; me debo todo á la patria, y el día que resuelva el problema, que vea á Cuba libre de opresores y dichosa, me retiraré á mi modesto bufete á cantar las glorias de mis hermanos. ¡Quiero imitar á Cincinato y á Washington! ¡poseo sus virtudes, y meo decir o sin molestia, y sé regir como ellos!

Un ¡viva! atronador acogió las palabras del libertador de Cuba, que se esforzó en desarrollar su plan para el triunfo, y en hacer que todos se uvieran dispuestos á fin de presentarse el próximo día del levantamiento.

Los conspiradores se retiraron contentos. Los retratos de Cincinato y Washington, que adornaban la sala de la reunion, se escaparon de sus marcos, avergonzados de la profanacion que Céspedes había hecho comparándose con esos grandes hombres.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

Cerrando ya el presente número, ha visto JUAN PALOMO los telegramas que anuncian la salida del Ministerio de Ultramar de D. Manuel Becerra, y la entrada en el mismo del eloquente orador demócrata D. Segismundo Moret y Prendergast.

En el próximo número tendremos el gusto de publicar el retrato y la biografía de este jóven, á quien sonre halagüeña la fortuna.

Al pasar revista, un día, buscó la lista el sargento, pero vió con sentimiento que la lista no tenía.

Y por más que discurría, no halló modo de pasar revista; y al espirar un buen rato, dijo quedo:

—Bien está, que alzen el dedo los que faltan..... Firmes ¡ar!



## SARTENAZOS.

El dios Neptuno ha trasladado su residencia desde el muelle frente a la Capitanía del Puerto, al nuevo parque que se está construyendo *vis á vis* del de Colon.

Se advierte á los aguadores, lavanderas, taberneros, cristianos, pescadores, peces, ranas, mujeres lloronas y demás tratantes en agua, que tengan que recurrir á su autoridad para cosas del servicio.

\* \*

A su causa mirándola perdida  
Del General con la prudente huida,  
Suspendió Vieja-verde su trabajo  
Y pasó del pendon al estropajo,  
Suplicando que lleven, cuando muera,  
Su cadáver envuelto en su bandera.

\* \*

El General Guicúria, y vá de generales, no ha dado cuenta de su persona, ni dicho—esta es boca es mia—desde que está, como dice, entre nosotros. Sobre su desaparición hay muchos pareceres, pero á mí me parece que el más cierto es que no parece.

Dime lo que haces en la maniguita,  
Dime lo que haces, que no se te vé.

\* \*

La Junta mambí de Nueva-York, después de una gran consulta sobre el caso, ha determinado, en vista de que su Presidente Aldama desciende de españoles, se le dé otra sangría, con el objeto de que no quede en su cuerpo nada absolutamente de sangre española.

Ya he perdido la cuenta de las sangrías que le han hecho á D. Miguel, los profesores, Morales Lémus, Bramosio y demás colegas.

\* \*

—Qué hombre tan profundo es el escritor Hostos! le dijeron un día á Pancho Aguilera.

—Pues si hacen ustedes caso de él, renuncio la Secretaría de la Guerra.

—Por qué?

—Somos incompatibles; eso de profundo parece cosa de pozo.

\* \*

A un pintor, Pancho Aguilera  
pidió que lo retratara:  
—Cómo ha de ser?  
—Como guste,  
exceptuando á la aguada.

\* \*

En el Teatro de Tacon se prepara un espectáculo á beneficio de los fondos patrióticos y dedicado al Excmo. Sr. Capitán General por el organizador, D. José María del Rio, Secretario de la sociedad "Liceo de la Habana."

La función tendrá el aliciente de una rifita compuesta de veinte billetes enteros de la lotería, á peseta sencilla cada papeleta.

Ya pueden ustedes empezar á comprar papeles si gustan, pues se venden desde el día 1.º en los sitios que indican los carteles.

\* \*

## TELÉGRAMAS.

Nueva-York.

Junta mambí, grande crisis,  
Bela Aldama, agonizante;  
Temores, consuna tisis  
Simpatía-laborantes.

París.

Don Francisco de Borbon  
Ha puesto un blindaje al arca  
Que encierra, cierto millon  
Que le prestó un Patriarca.

Idem.

Paco á Isabel de Borbon,  
Sobra—si debes,—si pagas:—  
Han tenido una cuestion.  
Paco se calzó las bragas;  
Comp'eta separacion.  
Dieron la gran desazon  
A la monja de las lagas.

\* \*

—En qué se parece el ejército español y doña Emilia la banderillera?

—En que ámbos hacen ver las estrellas á los mambises de la manigua.

\* \*

Dícese que la compañía de zarzuela del Sr. Gaztambide se ha disuelto.

Damos la noticia con la debida reserva, para que no vaya á demandarnos el Sr. Baya.

Para Usted ha desmentido esta vez su título, porque ha sido para mí el regalo que acaba de hacer á JUAN PALOMO, de algunas hojas de Papel secante, de superior calidad.

Muchas gracias, y no se olvide usted del camino.

\* \*

Corren rumores de que los artistas de la disuelta compañía del Sr. Gaztambide tratan de unirse y continuar trabajando en el teatro de Tacon, por empresa propia.

De ese modo cumplirán mejor que la empresa anterior, que tantos camelos ha dado al público, ofreciendo obras que nadie ha visto.

\* \*

Un prospecto que tenemos á la vista nos hace saber que *La Integridad Nacional* (periódico) ha establecido sus penates en Madrid, continuando bajo la dirección de su fundador en la Habana, D. Antonio G. Llorente.

Por uno de los próximos correos de Cádiz vendrán sus primeros números.

\* \*

A los catalanes que se deleitan leyendo las festivas producciones de nuestro corresponsal en Barcelona, *Serafi Pitarra*, van dedicados el soneto y epigrama en catalan que publica hoy JUAN PALOMO.

Ya ven ustedes, señores, que aquí hay manjares para todos los gustos.

\* \*

Del ingenio de Miguel,  
Segun noticias exactas,  
Bramosio y Morales Lémus  
Están haciendo la zafra.

\* \*

Los insurrectos se quejan de la falta de armas. ¿Qué hace la Junta mambí que no les envía tantas Armas, laborantes, simpatizadores &c. como se pasean por Nueva-York? Quizás no se atreva, porque conocen que son Armas de mala ley.

\* \*

## EPÍGRAMAS.

¡Bárbaro! D. Blas gritó,  
y todos los que le oyeron  
¿Por quién lo ha dicho, dijeron;  
pero nadie respondió.  
Y por no estar en mutismo,  
hasta saber la razón  
de aquello, dijo un guason:  
Hablabas consigo mismo.

Fijo Segura altanero,  
al comprar una herramienta:  
¿Cuánto vale? Y el herrero  
respondió.—Poco dinero,  
por ser para V., Segura.

\* \*

Segun nos escriben de las Tunas, parece que Pancho Aguilera ha imaginado un medio de achispase diariamente sin que le cueste un centavo.

Se pase por la manigua todos los días, y azechando e momento oportuno, fluye que se acercan los voluntarios españoles, dejándose caer en el suelo como si que le dá un ataque de catalepsi. Los compañeros de la *Cámara de los comunes* acuden á socorrerle: le aflojan la corbata, le desabrochan la camiseta en la que se lee. "Que no me sangren: tratad de hacerme tragar un vaso de buen cognac."

\* \*

## DIFERENCIA DE GUSTOS.

## SONET.

Me vaig casar fà un any; mes jo y la dona  
Mos avenim tant poch, que es una pena,  
Puig tot lo que á n' á mi lo gust m' ampena  
Que la ha de disgustar ma fé us abona.  
Jo tinc un nom bonich; ella 's diu Tona;  
M' enfadan los adornos, ne yá plena;  
No puch sufrir los versos, donchs té vena;  
Jo gozo ab rel seré, ella quant trona.  
Si vull lo gall pelat, el 'a hi vol pruna;  
Si só jo estalviador, el 'a m' arruina,  
Y jvés si es no poder anar á la una!  
Que jo la trovo hermosa, y quant hi atina,  
Sentho, y, 'sent dona, viu que la fortuna  
No la ha fàt gaspa ni el-legant ni fina.

## ELLÍGRAMAS.

—¿Qui es aquest que tot lo dia  
fa anar criats y cotxe en daina?  
—Es un que treballa molt  
per la classe proletaria.

SERAFI PITARRA.

—Si el armamento ofrecido  
De la Junta V. no alcanza,  
General,—muy decidido;  
Le dijo á Quesada, Lanza,—  
—Llévese V. mi apellido.—

\* \*

En un fiero arranque, de más fiero patriotismo, escribió doña Emilia una carta en que decía, que á ella no le infundían miedo los españoles. Vea V. lo que son los contrastes; yo conozco un español en cuya casa duermen á los niños, sirviendo doña Emilia de coco, y cantándoles al son de la rana:

Duerme, mi gorrioncito,  
Duerme, que viene  
Por los niños despiertos  
La Vieja-verde.

\* \*

Si estuviéramos en Sevilla, y fueran estos tiempos los de Manolito Gazquez, regalaríamos al dueño del hotel de Nueva-York ó Bilbao [á gusto del consumidor] un cerrojo para que asegurase mejor la puerta de su establecimiento. Se entiende que hecho por las manos de Manolito, sería obra primorosa, y podría competir con aquel aldaboa magnífico que en cierta ocasión labró el mismo Gasquez para la Puerta Otomana.

\* \*

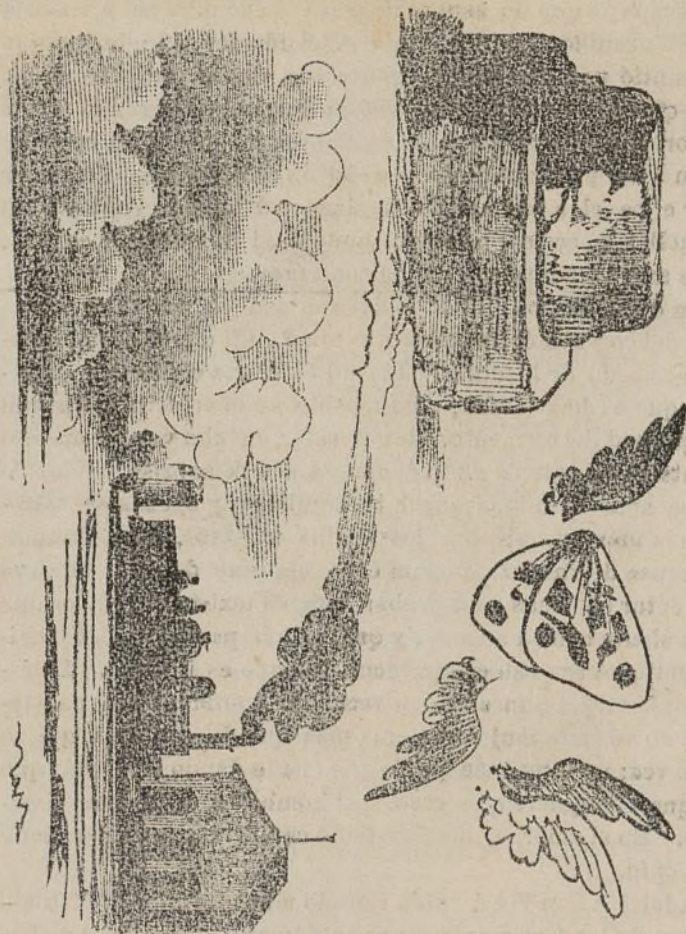
Para entretener á los lectores, ocupa nuestro colaborador *Juan y Medio* sus ratos de ocio en buscar dificultades que aquellos han de vencer. Ahí va el siguiente

## ACERTIJO.

Con dos cabezas  
como la mia  
sirvo de espanto  
para las niñas.  
Centro y cabeza  
dan simpatías  
y proporcionan  
alegre vida.  
En mis piés hallas  
la palabrilla  
que á las mujeres  
causa más grima.  
Y en fin, mi todo  
es el que grita  
en sociedades  
y en cofradías.

JUAN Y MEDIO.

## GEROGLIFICO.



LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

## ADVERTENCIA.

Ahí la tienen ustedes, lectores; los que teneis vuestra morada en la capital de Cuba, y los que vivís en el interior, todos recibireis con el presente número la hoja número 2 de la

## FLORESTA HISPANO-AMERICANA,

cuajada de dibujos, escudos, abecedarios, etc., etc.  
¿Qué tal? ¿habrá quién gane á rumbo á JUAN PALOMO?

IMP. ENTA "LA INTRÉPIDA," TENIENTE-REY, 29.